

XIV Congreso Internacional de Análisis Organizacional

Educación Superior y Desarrollo Sustentable

El Poder y el Saber en la Universidad Pública

Mesa Temática: Educación y Transformación Social

Modalidad: Temática

Autora: Ruth Selene Ríos Estrada

Correo Electrónico: rriose@ipn.mx

Centro de Investigación e Innovación Tecnológica

Instituto Politécnico Nacional

Cerrada de Cecati S/N. Col. Santa Catarina Azcapotzalco México D. F. CP: 02250

Tel 57296000 ext. 64346, 68315 fax. 5561 7536

Guanajuato, Gto.

8 al 11 de noviembre de 2016

El Poder y el Saber en la Universidad Pública

Resumen

La producción del conocimiento como uno de los propósitos fundamentales de la Universidad Pública, resulta ser una práctica emergente que requiere ser abordada desde una perspectiva reflexiva y crítica. La universidad ha sido designada como medio institucionalizado para enseñar y aprender conocimientos especializados y se identifica como una organización específica que otorga legitimación de los saberes.

El presente documento parte de la idea central de que las prácticas académicas en la Universidad se ven influenciadas y modificadas por prácticas sociales que se articulan como relaciones de control, poder y dominación. A partir de este planteamiento, se desarrolla una reflexión que retoma el concepto central del Poder y Verdad de Michael Foucault para analizar las formas de saber, los modos de poder y los tipos de subjetividad implícitos en el escenario de la universidad pública para explicar y comprender los vínculos entre las estructuras académicas y las prácticas de los sujetos universitarios.

La potencialidad explicativa del Foucault importa para este trabajo porque reconsidera reflexionar sobre la relación dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, en el convencimiento de que ambas dimensiones se corresponden y además son necesarias para explicar una acción académica, social, política e histórica.

Palabras clave: Dominación, conocimiento, control, legitimación.

El problema político esencial para el intelectual no es criticar los contenidos ideológicos que estarían ligados a la ciencia, o hacer de tal suerte que en su práctica científica vaya acompañada de una ideología justa. El problema político del intelectual es saber si es posible constituir una nueva política de la verdad. El problema no es “cambiar la conciencia” de la gente o lo que tiene en la cabeza, sino cambiar el régimen político, económico, institucional de producción de verdad. Foucault (1977)

En este documento se pretende llevar a cabo un análisis de la relación del poder con el saber en la universidad pública. El trabajo se constituye como un primer esfuerzo de explicación en el que se imprimen algunos planteamientos explicativos en tanto que, se reconoce que la discusión del poder es una categoría propia de la teoría social que ha sido explicada y abordada por muchos teóricos y bajo diversas ópticas científicas.

Es así que, retomo la idea de la producción del conocimiento en cuanto a las formas de saber, modos de poder y los tipos de subjetividad implícitos; intento explicar de qué manera ciertas formas de saber, de producir conocimiento sobre el mundo, delimitan espacios de acción y de organización de lo social, especialmente en el ámbito de la universidad como institución educativa que puede ser observada como un tipo específico de organización y la cual se identifica como el escenario de la producción de conocimiento científico con objetivos de bienestar social, pero también se observa como un espacio en donde se descubren otras interpretaciones que se intentaran exponer bajo los argumentos de lo subjetivo.

La reciente caracterización de las sociedades contemporáneas como

sociedades de conocimiento pone de manifiesto el lugar fundamental que ocupan las prácticas involucradas en la producción de conocimiento tanto para la constitución de lo social, como para la articulación y transformación de lo político y económico; analizar la producción del conocimiento frente a esta coyuntura, supone abordar también el tema el poder como un elemento dialéctico que no puede analizarse independientemente de las formas de saber.

Se reconoce pues que las prácticas académicas de la universidad, se institucionalizan y promueven el saber es un mecanismo de control del estado, del gobierno e incluso del modo de producción capitalista en el que sus propósitos educativos y formativos se desestabilizan y reconfiguran, se legitiman y perpetúan desde su propia actividad situada.

El saber en tanto, conocimiento científico, se aleja de las ideas dogmáticas que promueven en la literatura de la teoría del conocimiento (epistemología), así como en la teoría del proceso de la investigación científica (metodología) los cuales sugiere un estatus intocable. Las definiciones más coloquiales caracterizan el saber científico bajo los siguientes supuestos: racional, objetivo, general, analítico, claro y preciso, con carácter acumulativo, verificable empírico y veraz Bunge, (2000). Las características antes mencionadas fueron promulgadas por mucho tiempo por algunos estudiosos del conocimiento y poco a poco en la historia de la ciencia se posicionaron dentro de un paradigma eminente

positivista¹ Posteriormente, a partir del siglo XX surgen nuevas corrientes paradigmáticas en contraposición a los alcances limitados y parcializados que prevalecían en las ciencias de la naturaleza para poco a poco ir posicionando nuevos paradigmas que se situaron en la interpretación de la ciencia social. Este comentario sobre el desarrollo de las corrientes epistemológicas de la ciencia, sirva para tender un puente hacia la reflexión inicial y decir que los estudiosos de la teoría del conocimiento se han dado cuenta que el conocimiento ya no se asume como inocente y neutral, ni libre de subjetividad. Con este argumento se intenta llevar a cabo un análisis germinal del ejercicio del poder en la producción del conocimiento en la universidad, se retomaran algunos elementos analíticos basados en los argumentos teóricos de la obra del filósofo francés Michael Foucault (1926-1984), reconociendo que su obra resulta compleja y extensa, volviéndose un objeto de estudio casi imposible para un ensayo inicial, por tanto se retomarán algunas ideas centrales del su texto titulado: El sujeto y el poder (1995).

A este autor le interesa analizar la relación entre verdad y poder. A partir de un primer argumento de Foucault iniciaré una discusión que versa en la relación entre el poder y el saber.

1 Sin adentrarse demasiado al debate del positivismo en contraposición con las nuevas corrientes interpretativas de las Ciencias Sociales, me gustaría precisar que el positivismo, como propuesta metodológica para conocer y cuantificar la realidad, también amerita ser reinterpretado; en tanto que da cuenta de las nuevas necesidades de los siglos XIX y XX, para la clase social que está en ascenso, la burguesía, que necesita de todo un complejo de conocimientos sociales y naturales para avanzar hacia el gran desarrollo económico. Sin embargo, me parece que la hermenéutica también implica la crítica a aquella concepción positivista del ser y del quehacer del hombre en el capitalismo, que deja de lado la importancia de respetar a la naturaleza y entender al todo social como algo con una carga importante de subjetividades, pues además de la burguesía, está el proletariado. En esta idea se puede observar que aún el positivismo se podía entender como un dispositivo de control del sistema burgués.

Para Foucault, detrás de la fachada de verdad se esconde toda una voluntad de poder, y esta verdad no es más que una justificación para aplastar y dominar, y para exigir conformidad y sumisión. Y es que el conocimiento, el saber, impone una doble represión: la que condena al silencio los discursos “excluidos” y la que determina y ordena los discursos “aceptables”. Ovejero y Pastor (2001:99).

El poder produce verdad y la verdad no se puede entender independientemente del poder luego la verdad se institucionaliza y se impone, para después premiarla, recompensarla y volverla a reproducir modificando todo aquello que se coloque a favor de los intereses que a los dispositivos² del poder le convengan. El saber, es el instrumento que produce y reproduce sociedades alineadas y normalizadoras que servirán para los fines que un sistema determinado requiera para controlar, negociar, modificar o excluir formas diversas de la sociedad.

Foucault argumenta que las relaciones del poder al pertenecer a un tejido social no necesariamente son del tipo político. Sin embargo, cuando las diferentes relaciones de poder son entendidas y percibidas como parte de un gobierno (autoridad política) se debe a una estatización del conocimiento bajo el auspicio de las instituciones.

En este sentido, cualquier forma de poder implica una forma de subjetivación, de hacerse humano en la relación con el otro, en un marco de interacción

² El término de dispositivo es una categoría teórica, que se introdujo Foucault para utilizarla como argumento explicativo del poder y de los mecanismos de dominación. El dispositivo se define como: “La red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no-dicho”. Castro (2004:147)

previamente constituido en el que hay que aprender a relacionarse. El poder es también una relación histórica y colectiva; así las formas de subjetivación a través de las instituciones en que participamos también implican maneras de humanización, de sentir, de creer, de auto-representarse, de relacionarse. Centrándose en la categoría teórica de Foucault de *sujeto* entendido como un objeto socialmente constituido las formas de hacer humanidad son también un conjunto de pautas para ordenar el mundo de la vida, de interiorizar hábitos, de aceptar tal o cual aseveración o juicio, de asumir ciertas certezas y descartar otras.

Las configuraciones en que se desarrolla la subjetivación, en ocasiones sutiles, en otras determinantes, implican verdades asumidas y no cuestionadas, convicciones no revisadas, acuerdos implícitos que parecen banalidades, pero que resguardan ordenamientos incorporados que se vuelven objetivos en las formas de relacionarse, de actuar, de ser y estar de los sujetos en la colectividad, lo cual plantea el orden de lo social y lo alienante. Foucault (1995) señala que una sociedad sin relaciones de poder es una abstracción.

Se entiende que no hay sociedad sin poder o relaciones humanas al margen el poder y es que cualquier relación aunque se considere horizontal siempre se descubrirían otras interpretaciones que se escondían al encontrarse ante la carencia de argumentos de lo propiamente subjetivo.

Los análisis del poder y su relación con el saber de Foucault, permiten entonces darse cuenta que entre el saber y el poder existe una relación estrecha

y que sirve para situar al conocimiento o mas bien dicho, a la producción del conocimiento como un conjunto de prácticas subjetivas que responden a otras lógicas mas allá de la esencia de lo científico. Esas prácticas de subjetividad se pueden observar en el entramado que fabrican los discursos.

La lucha por el poder también es apropiarse del discurso. El discurso científico, otorga legitimidad del saber e impone sus modos para dominar al sujeto. La noción de sujeto para Foucault en relación con la subjetividad sugiere convertir al sujeto en objeto, y en tanto objeto se materializa y se cosifica perdiendo toda clase de autonomía por su propio saber y actuar.

Cuando el sujeto entonces pierde su autonomía, es un objeto maleable, dócil y vulnerable ante la verdad. Podemos entonces decir con todo lo anterior, que la universidad es un dispositivo de poder que también ha maquinado sus propias estrategias para controlar el saber. ¿Saber para qué?, ¿Saber para quienes?

La universidad como campo de acción del poder, sugiere un análisis mas profundo. Reflexionar sobre la Universidad Pública es referirse a un espacio organizacional, esencialmente complejo el cual se ve afectado por múltiples relaciones que se generan dentro y fuera de ella. Estudiar los fenómenos organizacionales que inciden dentro de la universidad no resulta una tarea fácil pues requiere analizar todas y cada una de sus partes para comprender sus actuaciones, disputas y sus entramados con relación a los procesos administrativos, académicos y los fenómenos organizacionales implícitos.

El vínculo entre el poder y la educación, en un primer momento puede suponerse desasociado, en una relación no evidente por tal motivo es necesario llevar a la crítica las visiones pragmáticas, eficientistas de las estructuras de la organización para mirar al más allá de lo esencial, situando al análisis del poder en la organización como complejo y multidimensional. Hardy (1994:220). En el caso de la universidad, en tanto organización y escenario en donde se produce el conocimiento científico se reconoce que existen manifestaciones de poder tales como: La coerción, la manipulación, la autoridad, la persuasión o la influencia. Estas manifestaciones se hacen evidentes en la relación de los actores y su comportamiento, el logro de sus objetivos y sus beneficios.

El análisis del poder en la universidad y específicamente en la producción del conocimiento, se inscribe como un abordaje crítico en contraposición de la idea que la universidad se ha sido históricamente representado como un escenario libre de coerciones, sin embargo, es a través de los elementos analíticos de los teóricos del poder en donde se pueden identificar algunos elementos precisos para argumentar lo contrario. Por ejemplo, en la clasificación de las dimensiones de poder de Hardy (1994) se puede argumentar que en la universidad existe una dependencia de recursos por ejemplo en los estímulos académicos, el control del dinero, en el ejercicio de presupuestos federales, en las recompensas como los premios monetarios, distinciones académicas y becas, y en las sanciones como las limitaciones en el uso de prestaciones, oportunidades de ascenso o sanciones oficiales directas.

No es difícil pensar que en la universidad las prácticas anteriormente mencionadas se legitimen³. Los juegos y entramados que surgen como una reacción a la acción política son innumerables basta poner un ejemplo para sustentar las contradicciones que emergen del uso del poder al señalar que: un actor organizacional dentro de la universidad cuando reconoce que el logro de sus objetivos se ve influenciado por el comportamiento de la acción de control y dominación de otros actores emprenderá acciones en contra del dispositivo para asegurar que sus propias metas se logren (Hardy: 1994). Entonces el actor promoverá el ejercicio del poder simbólico usando diversas estrategias como: el lenguaje, los símbolos, las ideologías, los rituales, los mitos, las reglas, las regulaciones. Es así que el uso de estas estrategias reactivas propicia la coerción para crear resistencia.

Otra forma de ejercicio del poder simbólico se puede situar el trabajo de Sewell y Wilkinson (1992), basado en la propuesta de Foucault (1995) quienes explican los mecanismos de control y vigilancia quienes argumentan que en los modelos, por ejemplo, del Justo a tiempo y el Control Total de la Calidad (modelos circunscritos en las prácticas administrativas comúnmente utilizadas en las empresas) se instituyen sistemas de vigilancia, los cuales presentan mejoras respecto a las dinámicas disciplinarias anteriores y por lo tanto, aumenta el

³ No se ignora que existe dos categorías de la Universidad como Organización: La universidad pública y la universidad privada. Sin embargo, cabe aclarar que el análisis de que se hace en este documento corresponde al de la universidad pública, dado que la universidad privada se observa como una organización que prepondera la utilidad y la ganancia como parte de las prácticas educativas, lo que remite a otra tipo de análisis bajo ordenamientos y estructuras diferentes que responden al mercantilismo de la educación que responde con mas fuerza a los intereses de las políticas del estado neoliberal.

control y la obediencia.

Lo anterior permite demostrar que, los sistemas de vigilancia se han diseñado deliberadamente para establecer un orden disciplinar estricto que supone una menor supervisión. En el poder simbólico, la sutileza y la dominación son los medios perfectos y perversos para aplicar el principio Panóptico que analizó Foucault para mantener a las personas bajo inspección. Foucault (1995: 204-205) explica que “el panóptico es una máquina de disociar la pareja de ver-ser visto: en el anillo periférico, se es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo sin ser jamás visto”.

Los ejemplos pueden ser innumerables y se delimitaran de acuerdo con una situación específica, en un tiempo y en un espacio dado pero regresando al análisis del poder y el saber en la universidad se pueden generalizar algunos mecanismos de acción que están presentes en las funciones educativas tales como: la difusión o el ocultamiento de ideas y pensamientos, la orientación o manipulación de los cuerpos académicos de formas de pensamiento específicas, la imposición de discursos de los saberes, la censura y la represión o bien, las prohibiciones para modelar el comportamiento de un sujeto que sea adaptable a las conveniencias del estado, el gobierno, las empresas o la sociedad.

Importaría entender también a la universidad como un dispositivo de poder del sistema productivo capitalista para observar cómo las prácticas académicas poco a poco se han alejado de los fines sociales, para alinearse a las exigencias del mercado.

Podríamos cuestionar en dónde están los intereses del estado en cuanto a las políticas públicas educativas, cuáles los intereses de *los hombres del saber*, de los docentes, a quienes se les ha encomendado la tarea de la formación y educación de la sociedad. Respecto a la figura de los intelectuales Adler en Bonvecchio (1991:211) hace una crítica fuerte al decir que: “Los intelectuales tienen interés por conservar un modo de vida burgués, que actualmente solo pueden obtener de la burguesía y permaneciendo dentro de ella” en esta mismo comentario Adler termina argumentando que los intelectuales desean preservar el capitalismo ¿porque les da de comer?. ¿Hasta qué punto la universidad ha posibilitado al estado para que sea utilizado como un vehículo de control?, ¿Qué es lo que ha permitido que la universidad sea utilizada como una mercancía?

Estas y otras acciones tan solo reivindican el papel de la universidad como un aparato político que juega en la sociedad.⁴

Sobre la condición de la universidad en tanto dispositivo de control Bonvecchio señala lo siguiente:

la universidad será acreditada como la sede de la racionalidad que quiere y debe coincidir con la racionalidad general del Estado y la formación racional de la personalidad. Razón, individuo y Estado se muestran como una unidad

⁴ Desde un punto de vista personal, no coincido con la perspectiva de Clegg y Couparson (2006) cuando se refieren al poder en un sentido positivo. “El poder es una fuerza positiva, en la que se pueden lograr grandes cosas. Tales como: hacer relaciones, democracias, libertad, formar capacidades, decisiones de cambio, puede impulsar y frenar las cosas”. Mi propia justificación ante este desacuerdo es reflexionar para cuestionar lo siguiente: ¿Para quién resulta positivo?, ¿Es positivo para la mayoría o positivo para los intereses personales?. Lo negativo como la manipulación, la violencia y la dominación, en cierto contexto no podría ser conveniente y por lo tanto positivo para la mayoría o para los intereses personales y colectivos. Categorizar lo positivo y lo negativo, sin matices y sin contextos, resulta un tanto determinante.

inescindible en el nuevo mundo burgués: el filósofo es el rey, y la universidad es un palacio real que se expande hasta cautivar toda la sociedad.

Los profesores universitarios se convierten en los consejeros escuchados por los príncipes y los por estadistas; son elevados a los mas altos cargos y son honrados con las mas ambiciosas muestras de reconocimiento.

Resulta casi obvio que el saber se prepare para asumir, directamente y en breve plazo, el poder que considera le es debido y que ya se supone administrar en los hechos. En última instancia, el sueño del saber es el sueño del poder delegado por la clase burguesa para crear y dirigir la formación de una nueva y gran civilización.

En ese sentido se tienen argumentos para decir que la universidad es un dispositivo disciplinario con intenciones ideologizantes y controladoras. La universidad adiestra bajo los esquemas de obediencia, disciplina y sumisión. La universidad puede ser vista también, como un semillero de los nuevos sujetos vigilantes del orden que sustituirán a los anteriores para perpetuar el control y la dominación.

Dicho lo anterior se considera necesario revisar las configuraciones y entramados bajo los juegos muchas veces perversos de la universidad. Se puede llegar a un punto crítico al decir que la universidad está en crisis. Rescatando la noción de crisis de Boaventura de Sousa (De Sousa en Martínez 2012:6-7) señala que existen tres tipos de crisis y que a continuación se indican:

La primera es la crisis de hegemonía relacionada con la incapacidad de la institución para cumplir por sí sola funciones en sí mismas contradictorias, como por ejemplo la formación de élites culturales y científicas al tiempo que la formación de la mano de obra cualificada exigida por el desarrollo del capitalismo industrial.

La segunda fue la crisis de la legitimidad en la que la universidad deja de ser una institución consensual tanto en la selección y el ordenamiento jerárquico del saber producido, de su reconocimiento y certificación, además de la creciente reivindicación social de democratización e igualdad de oportunidades.

La tercera fue una crisis de institucional, como consecuencia de la contradicción entre la tradicional autonomía en la definición del sentido, valores, objetivos de la universidad y la presión y demanda creciente de eficiencia y productividad de naturaleza empresarial, pero también de compromiso y responsabilidad social.

Si partimos de la condición de que la universidad se encuentra en crisis y se trata de vincular la formas de específicas de construir conocimiento, entonces se puede señalar con mas firmeza que el saber y su producción, no responden no solo a la objetividad de la ciencia sino también a las prácticas sociales, las cuales se articulan como relaciones de control, poder y dominación en un espacio social denominado universidad. (Bourdieu, 1984).

A continuación retomaré otra visión teórica que es la perspectiva Bourdiana (ídem) como parte complementaria que retroalimenta las aportaciones de Foucault

respecto al poder. Para Bourdieu las relaciones de poder se definen como: “Prácticas interactivas de lucha simbólica y real articuladas entre los agentes en disputa por la jerarquía al interior del campo y la autoridad de la representación válida del mundo”. En Foucault y Bourdieu se puede identificar un punto de encuentro, sin negar que sus posiciones epistemológicas son diferentes, la presencia del poder en la universidad es categórica mientras que para Foucault el poder se materializa en la relación entre saber y poder, para Bourdieu el poder se encuentra en la estructura social, identificada en su propuesta de la teoría de los campos. Bourdieu señala que las relaciones de poder existen en las prácticas que suceden dentro de la universidad y responden a las acciones humanas y que en estas relaciones se juegan intereses y negociaciones.

Bourdieu en su texto del Homo Academicus (2008) demuestra que el campo de la universidad es el lugar de una constante lucha de poder académico y el prestigio intelectual una lógica específica: el poder académico y el prestigio intelectual o científico son los dos polos de esta lucha, y las disciplinas y las prácticas dominantes y dominadas se distribuyen en torno a ellos.

El ejercicio del poder en una universidad se manifiesta de diversas maneras como por ejemplo:

- En los conflictos y luchas entre campos disciplinarios;
- En la distribución de los recursos económicos como permisos, puestos, lugares de trabajo;
- En la conformación de grupos académicos de elite que promueven la

endogamia académica;

- En el otorgamiento de recompensas económicas por ejemplo: becas de productividad académica, bonificaciones, sobresueldos;
- En las asignaciones de clases, tutorías de alumnos que hacen investigación, horarios privilegiados, asensos, puestos jerárquicos;
- En la facilitación o condicionamiento de contratos temporales, la asignación de plazas o basificaciones;
- En la poca observación de las formas burocráticas.

A partir de los ejemplos anteriores, se coincide con Bourdieu cuando indica que mundo universitario es, en definitiva, un campo de luchas ya que el tener más o menos poder en la universidad no se debe sólo al valor o al prestigio como profesor o investigador, sino también a las relaciones sociales del poder del individuo en cuestión, que a su vez se deben, en parte, a aquella posición académica.

Los profesores universitarios son agentes organizacionales que toman una postura intelectual determinada, pero también una postura social y política; y esto ocurre siempre, tanto en períodos de equilibrio como de crisis.

Para Bourdieu (1984:78)

Los ejercicios de poder, dominación y control en la universidad pública motivan a que se generen relaciones sociales diversas “es un lugar de sufrimiento, violencia física y psicológica, de aburrimiento de desesperación (podríamos agregar explotación) en la cual, la organización se encuentra dominada por la razón instrumental”

Pero no solo es en los sujetos académicos en donde se materializa la idea del poder, es también en los recursos, en la estructura, en los medios administrativos etcétera.

Es en este punto en donde se hace necesario reconocer que la universidad se puede abordar desde el análisis organizacional primero, para entenderla como un tipo específico y de organización y segundo, para ubicar dos dimensiones: la objetiva y la subjetiva.

Si bien ya se ha mencionado que la Universidad está circunscrita en una estructura económica, política y social determinada y por lo tanto, responde a los intereses particulares del Estado en materia de Educación.

También es observada como un escenario con una estructura administrativa particular y procesos administrativos específicos, en donde se gestan relaciones sociales en un grupo de individuos reunidos, que interactúan entre sí, para conseguir objetivos comunes y propósitos particulares. Es entonces que se puede afirmar, que en la Universidad Pública, es un tipo de organización en donde nacen y se reproducen relaciones sociales de naturaleza compleja y contradictoria.

Existen muchas definiciones que se han propuesto como parte de los esfuerzos de los estudiosos de la organización tales como: Parsons (1956), Donaldson (1995) quien propuso que las organizaciones se crean y sostienen que para alcanzar ciertos objetivos (p.135), Pfeffer y Salancik (1978, p. 3) argumentan que las organizaciones “son conjuntos de esfuerzos individuales que se coordinan

para conseguir cosas que no podrían lograrse mediante los actos individuales por sí solos". Sin embargo, no existe consenso entre los diferentes estudiosos de la organización en cuanto a sus definiciones, luego entonces considero que se pueden establecer algunos elementos que hacen parte de una organización.

Estos elementos son, a la vez, lo que las diferencia de otras agrupaciones o colectividades sociales.

- Miembros: individuos que de manera directa o indirecta conforman a la organización.
- Metas y objetivos: son deseos de consecución establecidos de manera más o menos explícita que tiene la organización más allá de sus miembros.
- Estructura: pueden ser físicos o sociales y sirven al arreglo de las partes de la organización.
- Procesos y sistemas: pueden ser entendidos como el hilo conductor entre las actividades de los miembros, las metas y la estructura.
- Ambiente: Es lo que rodea a la organización en términos sociales, tecnológicos, políticos, económicos, culturales, físicos, etc.
- Frontera: Es lo que relativamente separa y diferencia a una organización de otras, y de su ambiente.
- Reglas: lineamientos formales e informales que buscan delinear el comportamiento de los individuos.

- Relaciones sociales: se refiere a las interacciones que movilizan aspectos culturales, de poder, afectivos, simbólicos, etc., que se ponen en juego en las relaciones sociales.

Sin negar que todos los elementos antes mencionados se encuentran en las organizaciones, esta descripción de elementos aún resulta limitada porque no se identifican las posibles relaciones vinculantes que pueden construirse entre una y otra. Lo relevante será saber cómo interactúan y cuáles son sus propósitos.

Se insiste en que gran parte de la literatura que sustenta a los Estudios Organizacionales se pueden encontrar muchas definiciones. Para el trabajo aquí presentado se tomará una definición que pretender describir a la organización bajo un enfoque objetivo y subjetivo al mismo tiempo. Según Pacheco (2006) la organización en su concepción integral como a continuación se describe:

Ente social (creatura y creador de relaciones sociales) complejo y contradictorio, en donde conviven dos mundos, uno compuesto por lo material y cuantitativo (el de las “cosas”) y otro constituidos por las interpretaciones y simbolismos de los actores organizacionales (el de los signos”).

En donde tiene lugar un conjunto de procesos de transformación de insumos (materias primas, energía y conocimiento) en satisfactores sociales (bienes o servicios). Orientados al logro de objetivos estratégicamente determinados (máxima ganancia privada o máximo beneficio social) y que están sustentadas en determinadas relaciones sociales (de poder, culturales) entre actores organizacionales tanto internos (trabajadores, directivos, dueños) como externos

(clientes, usuarios, competidores, sociedad), y en el espacio y el tiempo en estructuras organizacionales específicas, y cuya dinámica se encuentra determinada por el devenir en el tiempo de sus “usos y costumbres”, enmarcada en ambientes sociopolítico y económicos específicos (culturales locales, mercados, políticas públicas).

Una vez revisada la definición a continuación se analiza a la universidad pública como organización partiendo de que se encuentra en un espacio social determinado, en donde existen actores organizacionales que puede ser nombrado en términos generales: académicos que tienen sus propios metas y fines laborales que se consolidan a través de condiciones laborales, programas de productividad y de rendimiento académico y un estatus académico y se reproducen socialmente a través de relaciones sociales de tipo académico con otros actores organizacionales que pueden ser: autoridades universitarias, docentes e investigadores, cuerpos académicos o personal administrativo y que su modo de actuar está determinado por una estructura informal definida como aquella que está constituida por historias, objetivos, procesos administrativos, tecnología, presupuestos internos, políticas y reglas pero que también a su vez está presente una estructura informal que responde a una cultura determinada, influencia de grupos de poder y sistemas de comunicación de tipo informal. Y esta estructura formal e informal a su vez está determinada por una super estructura política, económica y social que responde a los intereses del sistema de producción capitalista, a las políticas públicas en materia de educación, a proyectos educativos específico.

Esta super estructura estará también determinada por una macro estructura mayor que se refiere a un entorno social, económico y político determinado, situado en un tiempo y espacio específico. Es así que en todas estas relaciones individuales, colectivas, y estructuradas existen relaciones de contradicción y conflicto las cuales modifican los sistemas de producción de conocimiento.

Para ilustrar lo expuesto anteriormente a continuación se presenta un esquema que trata de ilustrar las relaciones que están inscritas en la universidad de manera formal e informal.

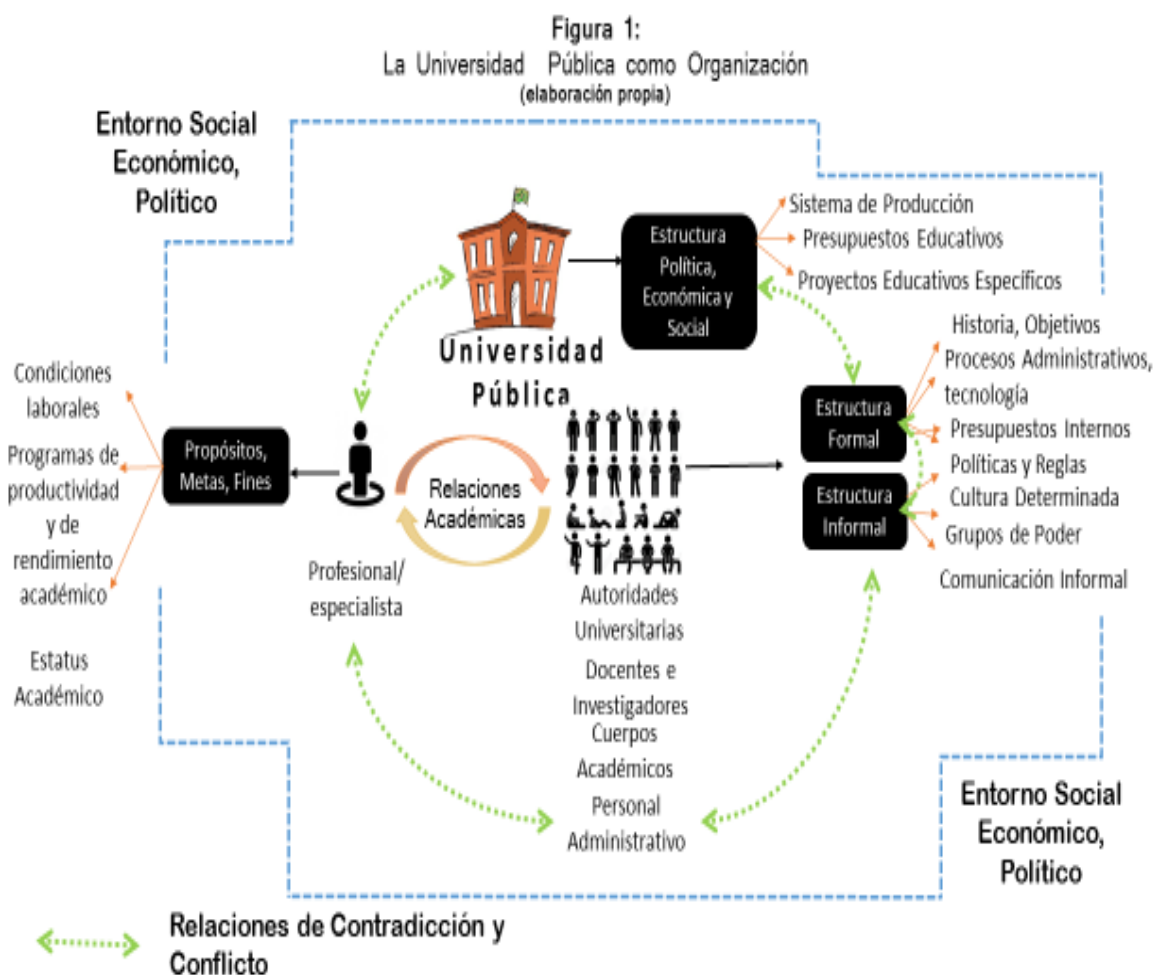


Figura No.1.LaUniversidad Pública como Organización
Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Después de desarrollar este breve análisis se puede decir que la articulación entre la ciencia, la producción del conocimiento en la universidad supone una legitimación y control dominante sobre las formas del saber. El conocimiento como esencia abstracta en la universidad se convierte en forma y contenido de manera menos espiritual y más mundana la cual tiene correspondencia con intereses e intencionalidades. Bajo este argumento se afirma en la universidad, no basta con producir conocimientos, ahora es necesario cumplir con las estructuras, controles y políticas micro y macroestructurales.

Observar a la universidad a partir del poder no salva la insistencia para seguir cuestionando: ¿En qué ha fallado fundamentalmente la universidad al producir conocimiento?, ¿En qué medida se ha beneficiado la sociedad del conocimiento?, ¿Quién dicta las categorías de científico o no científico?, ¿Se puede asegurar que la universidad está contribuyendo a la producción de conocimiento pertinente, novedoso y que en cierta medida responda a las necesidades urgentes de nuestro país?, ¿A qué responden las limitaciones de la Universidad o la ceguera del Estado?.

Estas preguntas finales que han de tratar de ser explicadas en análisis futuros, tan solo son una parte de la complicada situación en la que se encuentra la universidad, como agente de cambio y transformación.

Retomo una reflexión que hace Claudio Bonvecchio (2002:23). al decir: “En resumidas cuentas, a la universidad no le queda otra cosa más que el recuerdo de

un pasado prestigiado y glorioso, en contraposición con un presente defraudante y escasamente gratificante. Y es en este espacio abierto por esta confrontación donde la universidad alimenta su mito”

La universidad como objeto de estudio de los estudiosos de las organizaciones puede resultar interesante, reconocer que las prácticas académicas cada vez están más alejadas de los objetivos de educación, formación en favor de una construcción de mejores sociedades cada vez es más evidente.

Los planteamientos que se han hecho a lo largo de este escrito, simplemente es un esbozo que requiere sin duda un análisis y un espacio mayor.

La trascendencia de la complejidad del estudio de las organizaciones y sus múltiples enfoques sitúa a los estudiosos de las organizaciones ante una reflexión necesaria para reconocer que se requiere de un abordaje interdisciplinario que permita integrar el aporte de los economistas, los sociólogos, los administradores, los filósofos y los psicólogos organizacionales, así como los organizacionólogos.

Para que con miradas conjuntas contribuirán sin duda a explicar los modos de reproducción del saber y quizá también incidir para modificar las estructuras que envuelven a la universidad y que requieren ser revisados con urgencia.

Referencias Bibliográficas:

Bunge, M. (1960). *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires. Ed. Siglo Veintiuno.

Bonvecchio, C. (2002). *El mito de la Universidad. Introducción, selección y notas*. Ed. Siglo Veintiuno

Bourdieu, P. (1984). *Homo Academicus*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michael Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Ed. Prometeo

Clegg R. Stewart, David Couparsson y Nelson Philips (2006). *Power and Organizations*. Sage, London, pp.1-26.

Clegg, Stewart, e IBARR y Colado E., Buen Rodríguez L (1998). *Administración global: universalismo teórico y realidades locales*. En: *Administración global: tensiones entre universalismo teórico y realidades locales*. México, UAM.

Cohen D., Michael, March G., James. (1984). *Leadership in an Organized Anarchy*.

Foucault, Michael. (1995). *El Sujeto y El Poder. La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI Editores. México.

Hardy, Cynthia (1994). *Power and Politics in organizations*. En Hardy, Cynthia, *Managing strategic action. Mobilizing change, concepts, reading and cases*, London: Sage, pp.

220- 237.

- Hardy, Cynthia y Clegg, Stewart R. (1996). *Some Dare call it power*, en Clegg, Stewart R.
- Ibarra y Colado. (1993). *La Universidad ante el espejo de la excelencia. Enjuegos organizacionales* Coord. Eduardo Ibarra Colado. Coordinación Divisional CSH. México.
- Martínez B. J. (2012). *Enseñar en la Universidad Pública. Sujeto, conocimiento y poder en la Educación Superior. Revista Aula de Encuentro*. Universidad de Jaén. Número Especial/ pp. 39-52.
- Mintzberg, Henry (1992). *El poder en la organización*. Barcelona: Ariel. Capítulos 1,3,4 y 9.
- Ovejero y Pastor (2001). *La dialéctica saber poder en Michael Foucault: Un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela*. Revsta Aula Abierta. No. 77
- Pacheco Espejel Arturo. Conferencia presentada en XI Congreso Internacional de Análisis Organizacional. *Dimensiones ocultas de la naturaleza organizacional: Perspectivas de análisis*. Medellín, Colombia; noviembre 13, 14 y 15 de 2013. México, 2006
- Quintero, Ernesto y CONTRERAS, Marcela. Compiladores. *La Universidad como Organización*. Antología. (2009). Ed. Universidad Autónoma de Sinaloa. México. Scott, W.R. (1995). *Institutions and Organizations*. U.S.A.: Sage.